

## ACERCAMIENTO ANTROPOLOGICO A LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Jaime Moreno

### 1. El Problema

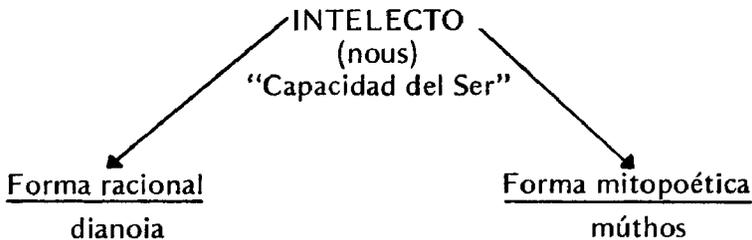
A primera vista podría aparecer como una disputa “nacional” (análisis de *Religiosidad* referida a *Religión*, reconocimiento de lo confuso del referente de *Popular* (económico, cultural, psicosocial, de clase, etc.). Alguien ha incluso propuesto abandonar el adjetivo...

Tras la discusión está en juego la comprensión de un momento cultural y el diseño de estrategias. El fin de esta ponencia es pro-

poner a la discusión algunas categorías que parecen útiles para la comprensión del fenómeno y para aclarar su situación epistemológica.

El acercamiento es antropológico - cultural, queremos ubicarnos en la estructura constitutiva del ser humano como ser social, apuntar a la base biológica de su comportamiento cultural y señalar la importancia de la componente económico - social.

### 2. El Esquema



Forma discursiva, conceptual, mediación crítica, procesadora de conclusiones.

Tiende a lo claro, a lo preciso y distintivo. Busca la definición y el concepto reduciendo lo particular a principios o leyes universales.

Su retórica es la de la formulación correcta y precisa, articulada por la lógica del juicio verdadero.

En resumen, es una forma fría y objetiva.

Forma vivencial, experiencial mediación cercana a la experiencia, objetivadora simbólica de la misma.

Vive de lo oscuro y vivenciado. Da primacía a la experiencia transitoria y particular, en cuanto tal.

Su retórica es la de la construcción simbólico-poética, articulada por la lógica del juicio eficaz en la expresión y comunicación de la energía.

Es una forma cálida y existencial

## FAUSTO

Lo legal, lo medido, lo justo y establecido.

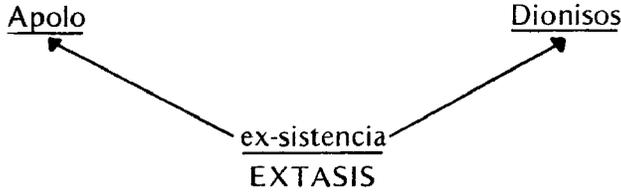
Lo natural, lo instintivo, las fuerzas primitivas.

Su cortejo, las Musas.

Su cortejo, los Sátiros.

Dios de las purificaciones, leyes y clarificación de decisiones.

Dios de lo orgiástico, de la fiesta y lo orgiástico.



a) Propongo la analogía

$$\frac{\text{dianoia}}{\text{muthos}} = \frac{\text{Apolo}}{\text{Dionisos}}$$

André Malet decía que la dianoia vive en el interior del muthos: Este le da vida a ella; dianoia viva da precisión al mito.

b) Subrayo que se trata de una distinción, no de una separación: uno exige al otro.

Delfos reúne a Apolo y Dionisos: hay un "Apolo Dyonysodotos"

### 3. La Aplicación



*La religiosidad apolínea.*

*La religiosidad dionisíaca.*

Busca la articulación discursiva, clara, correcta y verdadera del contenido místico. Espera la convicción.

Privilegia la acción festiva donde vuelca la capacidad de inventiva, improvisación y experiencial de lo místico en forma puntual y transeúnte. Busca fundamento.

Elabora una preceptiva ética teóricamente coherente, apoyada en principios primordiales, que reduce los casos según normas inmutables.

La preceptiva ética está centrada principalmente en cuanto toca las fuerzas naturales.

Diseña una actividad cultural que responde a la hegemonía de lo racional ("lex credendi, lex orandi").

El referente doctrinal aglutina en forma de coherencia razonable (no de necesidad racional) los datos derivados de la vida cotidiana que busca fundamento en el culto ("lex orandi, lex credendi").

Identifica lo propio de un sistema religioso que lo hace reconocible como tal.

La conducta dionisíaca lleva los aspectos comunes a cualquier sistema religioso.



a) Propongo una homología entre esquema y aplicación.

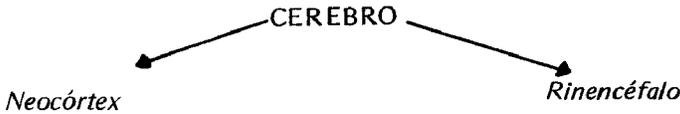
b) Propongo una relación de tensión complementaria entre ambas formas de religiosidad, a veces con predominio de lo apolíneo sobre lo dionisíaco (recordar lo dicho sobre la estructura fáustica).

— Cuando la convivencia dianoia—muthose se resuelve en el predominio de la religiosidad apolínea sobre la dionisíaca, resulta como producto típico la teología especulati-

va, como “scientia Dei”. Es la hora de los doctores.

— Si el predominio es inverso, propongo como producto típico, las elaboraciones apocalípticas y el ímpetu profético. Es el momento de los predicadores y profetas.

*N.B.* No quisiera que lo dicho quedara como una mera extrapolación spengleriana y puramente “doctoral”, en el sentido recientemente dicho. Todo esto se apoya en una base biológica.



Cerebro lógico racional; es la capacidad lógica instalada.

Especial asiento de la conciencia, procesador y receptor de conceptos.

Cerebro emotivo, responsable de las reacciones corporales simbólicas.

Especial asiento de lo instintivo, procesador y receptor de emociones (ritmo).

ergo:

Formas apolíneas.

Formas dionisíacas.

El Neocórtex razona; el Rinencéfalo lo mueve a hacerlo procurándole la e-moción indispensable.

A veces predomina el Neocórtex, a veces el Rinencéfalo: Ambos funcionan como sistema.

El hombre reacciona con todo.

#### 4. La Consecuencia

a) La tendencia espontánea es decir: la religión oficial es la religiosidad apolínea; la religiosidad popular, la dionisíaca. Y hay mucho ya sugerido que apunta a la identificación señalada como espontánea.

Hay fenómenos que deben llamarnos a reflexión: en primer lugar, es posible que la religión oficial tenga productos estrictamente dionisíacos; en segundo lugar, es posible una migración diacrónica de elementos que en cierto momento pertenecen al núcleo apolíneo hacia el área dionisíaca.

— En el primer caso, tenemos la Inquisición, o mejor aún al Inquisidor. Su función es ser defensor de la ortodoxia doctrinal y de los comportamientos éticos y culturales

acordes. Se lo supone nuestro, poseedor y defensor de las verdades seguras, claras, indiscutibles: es su faceta fría. Sin embargo, su ímpetu inquisitorial no radica en la claridad de los principios doctrinales sino en la oscuridad del “fervor” (hervor, cálido) que se ancla en la dimensión oscura de lo instintivo y lo orgiástico.

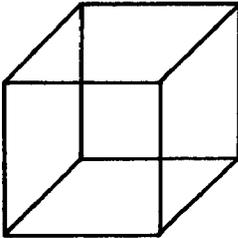
Si en el caso del Inquisidor lo oscuro -cálido es el motor oculto, en el teólogo, el éxtasis es lo final. Ya Platón ordenaba la marcha racional en el concepto para que “de repente” naufragara la razón en el intelecto contemplativamente “teórico”. Santo Tomás que cesa la elaboración de la Summa, puede resultar paradigmático.

Parece no tan fácil identificar por esta vía lo dionisíaco con lo popular (vs. lo oficial).

~ En segundo caso, tenemos el caso de doctrinas y creencias que han pertenecido alguna vez al establishment oficial (piénsese en las doctrinas sobre brujería en el medioevo) y que con el correr del tiempo son desenmascaradas como dionisíacas y desautorizadas y quedan confinadas al sospechoso ámbito de las creencias mágicas "populares"

La dirección del proceso puede ser también el inverso: piénsese en el proceso de asimilación de personas que, pertenecientes al ámbito dionisíaco emigran al mundo apolíneo de la Universidad, p. ej.

Propongo que si queremos ser coherentes, solicito el auxilio de la rigurosidad, debemos decir que desde el punto de vista formal y de estructura antropológica, lo dionisíaco y lo apolíneo son dos formas de una sola y misma religiosidad, y más aún: son formas percibidas por el investigador por una especie de acostumbamiento perceptivo escogido por urgencias cegadoras. Imposibilitados por la percepción discursiva, ordenamos los planos distintos que en realidad pertenecen a la misma y única realidad: la pretensión imposible de satisfacer (cortar uno de los planos) lleva a la destrucción de la realidad.



Declaro inadecuada las líneas identificadoras retroalimentadoras entre sí:

Religiosidad Popular	rinencefálica	dionisíaca - mitopoética.
Religiosidad ?	neocórtica	apolínea - racional.

NB. Sería curioso investigar las características formales dadas en la Religiosidad "¿" ¿Dónde se buscarían las nuestras? ¿En los barrios altos? ¿En la clase media? A lo mejor sólo quedarían los rangos del clero y de las Facultades.

b) Debo confesar que la conclusión enhebrada (iprovisoria!) me enfurece mucho. Rinencefálicamente me opuse en mi interior a Dn. Marciano Barrios cuando, desde el plano histórico —no formal—, él abolía el adjetivo popular para hablar sólo de religiosidad. No quiero ni puedo estar de acuerdo con él.

No puedo disentir su argumentación histórica (sobre todo sus presupuestos... ) y me encantaría que alguien lo hiciera! Pero hasta aquí estoy enjaulado en su esquema.

Creo que la percepción formal debe ser contrabalanceada por la percepción dramática, es decir, centrarnos en el discurso, la acción, el escenario y, decisivamente en los actores de la obra religiosa.

Hay obras religiosas que son re-presentadas por determinados actores y no por otros que son espectadores (que pueden conmovirse y entrar a la obra) (Recordar los cuadros de Rugendas: los actores se divierten y los espectadores pasean mirando cómo es esa diversión (luego la copiaron en los autores).

Quizás estoy poniendo demasiadas esperanzas en la sociología o en una socio-historia. Debo aclarar que la lectura del libro de Gabriel Salazar me ha impresionado profundamente. A partir de ahí se puede comenzar a hablar de cultura peonal, gañán, proletaria, bajo pueblo y si esos actores re-presentan su religión, hablaremos ahí de religiosidad popular.

Y hemos así vuelto a un punto recurrente: ¿cuál es el referente válido y suficiente que nos permite hablar de la religiosidad en cuanto *popular*? ya en 1973 veía que este es un problema serio para la formalización científica del problema.